

José María Merino

De mundos inciertos
Antología de cuentos

Edición de Ángeles Encinar

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	11
La otra realidad de José María Merino	13
Bifurcaciones	16
Poesía	16
Novelas	18
Novelas del mito	20
Las crónicas mestizas	30
Novelas de la historia	33
Novelas de la naturaleza	37
Novelas recientes	41
Otros parajes novelescos	44
La media distancia	47
Ensayos y otras obras	49
Mundos mínimos	52
Maestro del cuento	53
Cuentos del reino secreto	55
El viajero perdido	57
Cuentos del Barrio del Refugio	59
Cuentos de los días raros	62
Cuentos del libro de la noche	65
Las puertas de lo posible: cuentos de pasado ma- ñana	69
El libro de las horas contadas	71
La trama oculta. Cuentos de los dos lados con una silva mínima	75

Aventuras e invenciones del profesor Souto	79
Noticias del Antropoceno	82
Presentación de la antología	85
ESTA EDICIÓN	89
BIBLIOGRAFÍA	91
DE MUNDOS INCIERTOS. ANTOLOGÍA DE CUENTOS	109
La otra orilla	111
La casa de los dos portales	113
El niño lobo del cine Mari	124
Imposibilidad de la memoria	130
Oaxacoalco	144
Bifurcaciones	160
Pájaros	185
Mundo Baldería	205
<i>All you need is love</i>	217
Una tarde de buceo (tres variaciones)	224
Sin límites	239
La prima Rosa	241
El viajero perdido	251
El caso del traductor infiel	267
La trama oculta	295
Zambulianos	305
El profesor Souto	313
Las palabras del mundo	315
Signo y mensaje	328
Duplicado	342
La biblioteca fantasmal	350
El viaje inexplicable	358

Desde el futuro	371
Ese Efe Can	373
Un sueño espacial	385
DELEMU-BOT	391
El cuento de los amóviles	396
Díálogo entre arte y ficción	405
La mirada de Flora	407
Basuraleza	412
El modelo perenne	423
Minicuentos	431
El despistado (uno)	433
El despistado (dos)	434
El despistado (tres)	436
Cuerpo rebelde	438
Comparsas	440
Instalación	442
La cuarta salida	444
Un recuerdo del mar	446
El del espejo	447
Divina decepción	448
Calle Laprida	449
Ajenos	450
Mundo Bonsái	452
Autoficción	454

INTRODUCCION

LA OTRA REALIDAD DE JOSÉ MARÍA MERINO

La narrativa de José María Merino se asocia con frecuencia a la novedad y la experimentación, pues el autor es uno de los que con mayor ahínco ha buscado siempre nuevas formas de expresión para percibir la realidad que nos rodea o, mejor dicho, para mostrarnos «la otra realidad», esa que permanece oculta, aunque siempre latente, en esferas más profundas y difíciles de desvelar, como sugiere la cita inicial de este texto. Escritor de poesía, novela, cuento, microrrelato, novela corta, leyenda, libro de viajes y ensayo, en todos los géneros ha demostrado solvencia absoluta, hecho que le ha situado en un lugar de prestigio en el panorama de la literatura española contemporánea, con un amplio reconocimiento tanto del público lector como de la crítica especializada. Entre sus numerosos galardones destacan el Premio de la Crítica por *La orilla oscura*, en 1986, Premio Miguel Delibes por *Las visiones de Lucrecia*, en 1996, Premio Ramón Gómez de la Serna por *El heredero*, en 2004, Premio Torrente Ballester por *El lugar sin culpa*, en 2006, Premio Castilla y León de las Letras, en 2008, Premio Nacional de Narrativa por *El río del Edén*, en 2013, y Premio Nacional de las Letras Españolas, que reconoce toda su trayectoria, en 2021. Además, en 2008, fue elegido académico de número de la Real Academia Española.

Nacido en La Coruña el 5 de marzo de 1941 en una familia de tradición liberal y republicana, Merino vivió su infancia y juventud en León. Los veranos pasados en pue-

blos de la provincia leonesa y en Galicia y Asturias le permitieron conocer bien el noroeste de España, región que adquiere protagonismo en el libro de viajes *Los caminos del Esla* (1980) y tiene un papel importante en la novela *El caldero de oro* (1981) y en *Cuentos del reino secreto* (1982). En aquel mundo, contar historias y contarlas bien tenía gran valor, y Merino creció escuchando los cuentos rurales de la gente del campo y los relatos de la guerra que le contaban sus padres. Recuerda a su madre y al abuelo paterno, en particular, como grandes cuentistas. Con relación a este deleite por las historias ha señalado:

Los relatos oídos tenían entonces mucha importancia [...]. Perdida cualquier grandeza, la menudencia de lo que sucedía solo podía hacerse consistente, y hasta creíble, mediante su narración [...]. Las cosas eran en tanto que se contaban, pues solo su relato conseguía que adquiriesen alguna dimensión apreciable. Así, la realidad exterior venía a ser, precisamente, el propio relato que la contaba².

En la casa familiar había una impresionante biblioteca que abarcaba desde las novelas de caballería hasta las obras de escritores contemporáneos y que incluía los clásicos de tradición juvenil. Merino se ha descrito como un lector apasionado e indiscriminado desde niño. A ello contribuyó la afición de su padre a que su hijo leyese en voz alta poemas y cuentos para amenizar algunas reuniones familiares. En aquellas veladas leía poemas de Rosalía de Castro, Antonio Machado y Federico García Lorca; las *Leyendas* de Gustavo Adolfo Bécquer y los cuentos de Nicolás Gogol, *Las Veladas en Dikanka*³. Otros libros queridos eran la enciclopedia *Universitas*, que entusiasmaba al escritor, *Cuentos viejos de la vieja España* y los varios volúmenes de *El li-*

² *Ibid.*, págs. 13-14.

³ *Ibid.*, pág. 14.

bro de oro de los niños de Benjamín Jarnés. También de aquellos años provienen sus primeras lecturas de *Las mil y una noches*, los cuentos de E. T. A. Hoffmann, *El cascanueces y el rey de los ratones* y *El hombre de la arena*, y los de Edgar Allan Poe. Más adelante se atrevería con textos de autores muy diversos, españoles y extranjeros, entre ellos, Ramón del Valle-Inclán, Pío Baroja, Álvaro Cunqueiro, Ana María Matute, Guy de Maupassant, Stendhal, Antón Chéjov, Iván Turgueniev, Ernest Hemingway, William Faulkner, Howard Phillips Lovecraft y Franz Kafka. Lecturas todas ellas que iban formando su gusto literario. Poco a poco se daba cuenta de que su pasión por lo fantástico se enfrentaba a lo considerado culturalmente «apropiado» en aquella época: la tendencia realista. Fue gracias al descubrimiento posterior de la literatura hispanoamericana y a las reflexiones que Ramón Menéndez Pidal había expuesto en uno de sus libros, en relación a la literatura sobrenatural procedente de Galicia y el occidente leonés, cuando fue consciente de que en las ficciones hispánicas se conjugaban ambas corrientes:

[...] profundizando en la riqueza y pluralidad del imaginario hispánico, llegué a saber que había sido capaz de hacer coincidir, tras una historia larga y, por tanto, llena de hibridaciones e injertos, dos creadores tan vigorosos y diferentes como Julio Cortázar e Ignacio Aldecoa⁴.

En 1957 Merino se trasladó a Madrid para estudiar Derecho. Son años universitarios en los que primaba «leer mucho, estudiar poco y hacer la revolución»⁵. Al terminar la carrera, opositó para ser técnico en la administración civil e ingresó en el Ministerio de Educación. Sus responsa-

⁴ *Ibid.*, pág. 16.

⁵ En Manuel Longares, «Bloomsbury leonés», *Cambio* 16, 834, 23 de noviembre de 1987, pág. 174.